

San Mateo termina de abrimos los ojos. Nos presenta un difícil problema que nos afecta a todos, cristianos y no cristianos, ateos y devotos: El PERDÓN, es, seguramente, el tema más importante y más controvertido de todo el evangelio de Jesús. El perdón mutuo va de la mano del amor; ambos unidos y ambos inseparables y sin limitaciones en el tiempo o en el número.

La parábola que leemos hoy nos da una cifra: “setenta veces siete”, que parece indicar un número indefinido y sin final. Dios nos ama y nos perdona siempre. Es nuestra la capacidad de amar y, por tanto, la de perdonar. Dios vive en nosotros y con nosotros; por lo tanto ese reflejo divino que nos habita es el que nos empuja a amar a los demás seres creados y, en consecuencia, a perdonar las pequeñas ofensas que podamos recibir. Somos unos pobres seres casi indigentes, incapaces de ofensas graves, tanto de hacerlas como de padecerlas.

Dios no nos pone otro requisito para olvidar nuestras ofensas que nosotros olvidemos las ofensas que podamos recibir de los demás.

Confieso que cada vez que recito un “Padrenuestro” me invade una cierta inquietud. Tengo que decir: “perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos...”, y Esto me da pavor, porque mi perdón es imperfecto y si le pido a Dios que me perdone copiando como lo hago yo ¡estoy perdido!. Si Dios me perdona mi enorme deuda, espero que me ayude también a perdonar las ofensas que pueda recibir, que siempre serán mucho menores.

Tenemos que seguir confiando en el amor de Dios, sabiendo que a nuestro imperfecto perdón el añade su amor y termina perfeccionándolo. Confiemos en Dios porque él completará lo que a nuestra pequeñez le falte. Y recordemos siempre que El amor de Dios no tiene fin.

Sr. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

Hoy, Señor, te damos gracias, // por la vida, la tierra y el sol.

Hoy, Señor, queremos cantar // las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, // tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.

2. Gracias, Padre, tú guías mis pasos, // tú eres la luz y el camino,
conduces a ti mi destino // como llevas los ríos al mar

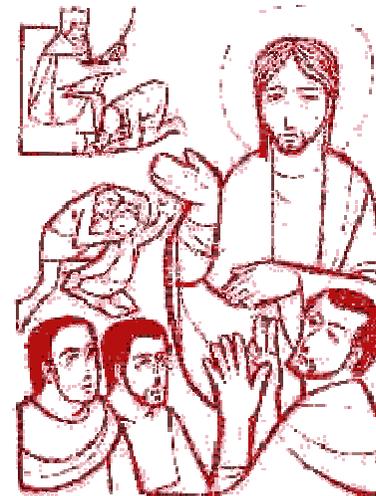
www.laicosop.dominios.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXIV DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”
17 de septiembre 2023



“Toda aquella deuda te perdoné;

¿no debías tu perdonar a tu compañero?”

CANTO DE ENTRADA:

Si vienes conmigo y alientas mi fe. // Si estás a mi lado, // ¿a quién temeré? (bis).

A nada tengo miedo, // a nadie he de temer, // Señor, si me protegen
tu amor y tu poder. // Me llevas de la mano, // me ofreces todo bien.

Señor, Tú me levantas // si vuelvo a caer.

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO 27,30-28,9

Rencor e ira también son detestables, el pecador los posee. El vengativo sufrirá la venganza del Señor y llevará cuenta exacta de sus pecados. Perdona la ofensa a tu prójimo, y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados. Si un ser humano alimenta la ira contra otro, ¿Cómo puede esperar la curación del Señor? Si no se compadece de su semejante, ¿Cómo pide perdón por sus propios pecados? Si él, simple mortal guarda rencor, ¿quién perdonará sus pecados? Piensa en tu final, y deja de odiar, acuérdate de la corrupción y de la muerte, y se fiel a los mandamientos. Acuérdate de los mandamientos, y no guardes rencor a tu prójimo; Acuérdate de la alianza del Altísimo y pasa por alto la ofensa.

SALMO 102 : R.- EL SEÑOR ES COMPASIVO Y MISERICORDIOSO.

Bendice, alma mía, al Señor, / y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, / y no olvides sus beneficios. R.-

Él perdona todas tus culpas / y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa / y te colma de gracia y de ternura. R.-

No está siempre acusando / ni guarda rencor perpetuo.

No nos trata como merecen nuestros pecados

ni nos paga según nuestras culpas. R.-

Como se levanta el cielo sobre la tierra, / se levanta su bondad sobre los que lo temen;

como dista el oriente del ocaso, / así aleja de nosotros nuestros delitos. R.-

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS 14, 7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya vivamos ya muramos somos del Señor. Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: “Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?”

Jesús le contesta: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.” Por esto se parece el Reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia

conmigo, y te lo pagaré todo”. El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero, al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: “Págame lo que me debes.”

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré”. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste, ¿No debías tener tu también compasión de un compañero, como yo tuve compasión de ti?” Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.

PRECES: R/ ENSÉÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

1. Sois la semilla que ha de crecer, // sois estrella que ha de brillar.

Sois levadura, sois grano de sal, // antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer, // sois espiga que empieza a granar.

Sois aguijón y caricia a la vez, // testigos que voy a enviar.

Id, amigos, por el mundo anunciando el amor, // mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.

Sed, amigos, los testigos de mi resurrección, // id llevando mi presencia, con vosotros estoy.

2. Sois una llama que ha de encender // resplandores de fe y caridad.

Sois los pastores que han de guiar // al mundo por sendas de paz.

Sois los amigos que quise escoger. // Sois palabra que intento gritar.

Sois reino nuevo que empieza a engendrar // justicia, amor y verdad.

Id, amigos, por el mundo anunciando ...

COMENTARIO

¿Cómo podemos esperar la curación si nuestra vida está asentada sobre el rencor? El fragmento del Eclesiástico que leemos hoy nos invita a perdonar siempre y a pedir perdón cuando la falta haya sido nuestra. Y conviene que tengamos en cuenta que es difícil que calibremos bien el grado y el sentido de las ofensas. Todos tendemos a creernos perfectos y no somos capaces de ver con claridad nuestras limitaciones y nuestros defectos, nuestras ofensas a los demás nos terminan resultando invisibles y, a veces, terminan en nuestra conciencia disfrazadas de buenas acciones. Y esto puede ser un problema difícil de solucionar.

XXIV DOMINGO ORDINARIO "A"

SALUDO.

Hermanos y hermanas:

Hoy la Palabra de Dios nos pone frente a un problema difícil de solucionar: el perdón.

Desde el principio de los tiempos Dios ha puesto y sigue poniendo ante nosotros la necesidad de saber perdonar al que, de alguna manera, nos ofenda, como medida anterior a obtener nosotros mismos el perdón.

Vamos ahora a iniciar la celebración de la Eucaristía, sabiendo que antes de empezar la celebración Cristo nos ha invitado a reconciliarnos con los hermanos, hemos pedido perdón y hemos sido perdonados y también hemos perdonado a quien pudiera habernos ofendido. Dios nos perdona gratis y gratis debemos dar nuestro perdón.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentamos ante el Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: **ENSÉÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.**

1.- Jesús, La Iglesia, compuesta por seres humanos, necesita tu ayuda para perdonar y ser perdonada siguiendo tu mandato. Por eso te decimos: **ENSÉÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.**

2.- Señor, a veces tenemos la tentación de mantener pequeños rencores por ofensas que creemos haber recibido, con frecuencia más imaginadas que reales y necesitamos tu ayuda. Por eso te decimos: **ENSÉÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.**

3.- Jesús, algunos gobernantes no entienden que la guerra no es una solución, sino un problema, y necesitan tu ayuda y la nuestra para encontrar el camino de la paz. Por eso te decimos: **ENSÉÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.**

4.- Señor, los afectados por los huracanes, los terremotos, la hambruna africana y tantos males que la solidaridad humana podría ayudar a resolver, pero nos quedamos en nuestra comodidad sin prestar la ayuda que necesitan. Por eso te decimos: **ENSÉÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.**

5.- Señor Jesús, en este momento de silencio te presentamos nuestras necesidades personales, nuestros pequeños rencores familiares y aquello que necesitamos cambiar Porque sabemos que nos escuchas, te decimos: **ENSÉÑANOS A PEDIR PERDÓN Y PERDONAR.**